

Controversiado, aunque pocos son los que niegan su capacidad crítica, Ignacio Valente ha reunido una significativa selección de sus artículos dominicales en *Veinticinco años de crítica*.

La Época, Santiago, 28 jun. 1992, p. 6-7 (Suplemento)

6

Han pasado quince años desde que el nombre del célebre libro de T.S. Eliot el comentarista que haríamos sobre *Veinticinco años de crítica* de Ignacio Valente (José Miguel Roldán Latorre) que Zig-Zag acaba de publicar en nuestro país. Este volumen no es casual. Al igual que Valente, Eliot fue poeta y crítico y este libro prueba que el primero continúa profiriendo un grado de reflexión tan hacia el gran escritor inglés.

Veinticinco años de crítica, por extensión o sencillez, posee otros vínculos con la obra ensayística de Eliot. "Me irrita siempre que se critica las publicaciones que escribí hace 20 ó 10 años como si lo hacen hoy día", dice Eliot en 1964, poco antes de morir. Aunque valveremos a esto más adelante, Valente no podría decir lo mismo. La coherencia avorborosa que ha demostrado a lo largo de los años no hace más fácil circular sucesos de conexión en serie a problemas literarios apagados para interpretarlos de un modo que no corresponda a la intención con que escribió.

Pero donde más se acentúa su criterio crítico a Eliot es en la definición que él mismo da a la crítica literaria: "una actividad intelectiva de la mente civilizada". Puede pensar en su profundo desacuerdo con Valente, sus críticos pueden incluso supuestamente, pero nadie o poco como él han mantenido en Chile ese nivel de altura que hace de la crítica literaria un producto específico de la cultura.

Alone e Ignacio Valente

Es posible que sea en el sucesor de Eliot, escrito en 1990 Ignacio Valente en un artículo que conmemoraba 50 años de crítica a literatura de Hernán Díaz Arrieta.

Valente celebra con emoción mixta, en uno mismo, la gracia, sencillez y eficacia del gran ensayista pero de la prensa difesa, pero también las diferencias que lo separan de él. Alone debe considerar integraciones en su



Camilo Marks

Han pasado quince años desde que el nombre del célebre libro de T.S. Eliot el comentarista que haríamos sobre *Veinticinco años de crítica* de Ignacio Valente (José Miguel Roldán Latorre) que Zig-Zag acaba de publicar en nuestro país. Este volumen no es casual. Al igual que Valente, Eliot fue poeta y crítico y este libro prueba que el primero continúa profiriendo un grado de reflexión tan hacia el gran escritor inglés.

Veinticinco años de crítica, por extensión o sencillez, posee otros vínculos con la obra ensayística de Eliot. "Me irrita siempre que se critica las publicaciones que escribí hace 20 ó 10 años como si lo hacen hoy día", dice Eliot en 1964, poco antes de morir. Aunque valveremos a esto más adelante, Valente no podría decir lo mismo. La coherencia avorborosa que ha demostrado a lo largo de los años no hace más fácil circular sucesos de conexión en serie a problemas literarios apagados para interpretarlos de un modo que no corresponda a la intención con que escribió.

Pero donde más se acentúa su criterio crítico a Eliot es en la definición que él mismo da a la crítica literaria: "una actividad intelectiva de la mente civilizada". Puede pensar en su profundo desacuerdo con Valente, sus críticos pueden incluso supuestamente, pero nadie o poco como él han mantenido en Chile ese nivel de altura que hace de la crítica literaria un producto específico de la cultura.

Alone e Ignacio Valente

Es posible que sea en el sucesor de Eliot, escrito en 1990 Ignacio Valente en un artículo que conmemoraba 50 años de crítica a literatura de Hernán Díaz Arrieta.

Valente celebra con emoción mixta, en uno mismo, la gracia, sencillez y eficacia del gran ensayista pero de la prensa difesa, pero también las diferencias que lo separan de él. Alone debe considerar integraciones en su

gusto personal y en una especie de hedonismo lectorio. Valente, en cambio, se inició con una cierta percepción de objetividad casi científica, no tan lejana de los currículos estructuralistas, lo que fue manifiestándose con el tiempo en favor de una lectura más intuitiva y espontánea.

A los que nos queda algo de fuerza memoria, el año 1966 fue un año estremecedor. En esa época, la crítica literaria de Alone se había vuelto tan agobiadora como todo grande verbo: aquello correspondía en una encrucijada vitalicia. Y la apariencia de una voz joven en la misma página dominical de *El Mercurio* sin regalo y sin alivio refrescante para los lectores. En la segunda mitad de la década de los 60 se nos ofrecían artículos —y luego libros del mismo autor— configurados por una prosa elegante, evocadora, rigurosa, sencilla y extrema que impedía a dar cuenta de lo que escribía en Chile y de buena parte de lo que se publicaba en el extranjero.

Alone dejó de escribir algún tiempo después e Ignacio Valente nuevamente, de modo casi inevitable, lo superó. Ha sido, hasta ahora, una voz más que digna de su ilustre antecesor, aunque a veces con ciertas polémicas.

La cuestión del crítico único

A Ignacio Valente le fascinaba más de la crítica que se diga que, durante todos estos años —especialmente los años del régimen militar— él ha sido el

único crítico en Chile, tras el episodio de autoritarismo oficial.

Lo normal es que, en la actualidad, tengan razón. Es cierto que él no tiene ninguna culpa de que estos críticos hayan cesado (Raúl Silva Castro, Hernán Díaz Arrieta y otros tantos hayan partido al exilio). Muchos tuvieron que dejarlo porque perdieron el prestigio y poder que emanaba de un medio como es *El Mercurio*. Otros que, por lo contrario, son conscientes del desenso de la prensa chilena principalmente por gente fantasma progressista de la que ya no quedan ni rastro ni rastro de interpretar distinto, de un modo casi leñoso, a ese diario, para ver qué digo yo no digo, qué quiso decir, qué hay entre líneas, etc.

Alas abajo es las cosas, hay que agregar que, cuando la voz editorial de este país se hizo afora —eran los años en que gran medida por la acción de la dictadura y la crítica literaria pública virtualmente desapareció, Ignacio Valente se convirtió en el único crítico a quien podía comunicarse llevando consigo su pluma. Parecía a punto mal, para su propia muerte o desventura. Valente los rodeó a quienes les llevó a la muerte en busca de orientación literaria.

Veinticinco años de crítica

de Valente, definitivamente, continúa la tradición de los escritores chilenos. Ninguno lo ignora y, a la hora de la verdad, la mayoría de los grandes y mejores escritores chilenos nombra a Valente, citándolo, referenciándose a él. Quienes lo atan a desaparición —poco les importa— porque lo trataron bien —probablemente no se dan cuenta de que también se están aplaudiendo frente a su importancia; el caso es de la voz en literatura más importante en Chile en estos años.

Alas abajo es las cosas, hay que agregar que, cuando la voz editorial de este país se hizo afora —eran los años en que gran medida por la acción de la dictadura y la crítica literaria pública virtualmente desapareció, Ignacio Valente se convirtió en el único crítico a quien podía comunicarse llevando consigo su pluma. Parecía a punto mal, para su propia muerte o desventura. Valente los rodeó a quienes les llevó a la muerte en busca de orientación literaria.

Veinticinco años de crítica es más una celebración que una fiesta de supervivientes. Se trata de seleccionar unos 75 artículos, más o menos, incluyendo publicaciones escritas en este cuarto de siglo. El criterio de elección se debió a las razones que Valente enumera en el prólogo. *Veinticinco años de crítica* es, en todo caso, una obra dirigida al público en general y no a especialistas en literatura.

Ignacio Valente ha rendido la anécdota anécdota o, mejor dicho, la generosidad de escapar casi únicamente críticas positivas a, según sus palabras, "resaltar lo que habla de celebridad, de alabanza e incluso de júbilo". La única excepción parece ser su crítica de *La barca* de Neruda, cuando se atrevió a decir que el poema vale se escucha demasiado pesado, lento, repetitivo, sin por ello ingresar a la vanguardia austera fundadora de los años 60.

IGNACIO VALENTE
Veinticinco años de crítica

Ignacio Valente, *Veinticinco años de crítica*. Santiago, Editorial Zig-Zag, 1992, 293 páginas.

Coincidencias e irritaciones

Podemos decir apropiadamente entonces que, así como la figura de Alone estima el panorama de las formas y géneros de parte importante de este siglo, la figura de Ignacio Valente dibuja sin exageración el panorama de la crítica literaria, de parte de la cultura y de la li-

Criticar al crítico [artículo] Camilo Marks.

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Criticar al crítico [artículo] Camilo Marks. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile